

# ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

# 11

diciembre 2013

**NUMANCIA**  
DIVULGACIÓN Y GESTIÓN

**CASA MUSEO  
DE FALLA**  
EN ALTA GRACIA, ARGENTINA

ARQUITECTURA DEL  
**MUSEO DE  
VALLADOLID**

MUSEO DE  
**ARTE SACRO**  
DE PEÑAFIEL

**¡OH, PRAGA!**  
¡DARLING PRAGA!

PAISAJES  
**CULTURALES**

**EL EMBRUJO  
DE CEILAN**

ANA JIMÉNEZ  
*IN MEMORIAM*



# MUSEO COMARCAL DE ARTESACRO DE PEÑAFIEL. UNA COLECCIÓN VIVA

Jesús de la Villa Polo | Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid  
Director del Museo Comarcal de Arte Sacro | [jesus.delavilla@uam.es](mailto:jesus.delavilla@uam.es)

El Museo de Peñafiel, a pesar de su carácter comarcal y su tamaño reducido, constituye una de las colecciones más coherentes de arte religioso de Castilla y León, con piezas que van del siglo XII al XVIII y con secciones de escultura, pintura y orfebrería. Destaca su colección de dieciséis cruces procesionales de los siglos XIV al XVII. Caracterizan al Museo dos rasgos: mantener su vinculación con la comarca, pues todas las piezas son depósitos de las parroquias y particulares y muchos casos mantienen su uso litúrgico, y el desarrollo de un plan sistemático de restauración de su colección.

Palabras clave: museo, orfebrería, escultura, pintura, restauración.



Vista exterior de la torre y el ábside de Santa María de Peñafiel, sede del Museo Comarcal de Arte Sacro.

## Historia

El Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel es la institución museística más importante de una comarca donde hay otros museos de gran atractivo turístico, como el Museo Provincial del Vino, en el castillo de Peñafiel, la Casa de la Ribera, o las excavaciones arqueológicas de Pintia, en Padilla de Duero, con su aula arqueológica. Este museo se inauguró en el año 1998 y es el resultado de una aspiración largamente sentida por muchos habitantes de la comarca. El impulso inicial se produjo en 1989, cuando, a raíz de la primera exposición de la serie *Las Edades del Hombre*, en Valladolid, el Ayuntamiento de Peñafiel, a instancias de algunos vecinos y oriundos de la villa, como Javier Melero Bonis y el autor de estas líneas, organizó en el castillo de Peñafiel una primera exposición con algunas de las piezas de arte más importantes de la comarca. Aquella exhibición mostró que había fondo, con creces, para crear una exposición estable.

Hubo que esperar, sin embargo, todavía ocho años, hasta que en 1987 el entonces alcalde, Félix Ángel Martín, asumiera el proyecto y le diera el impulso necesario hasta convertirlo en una realidad. Desde entonces el Ayuntamiento de Peñafiel se convirtió en el motor del proceso que culminó en la creación de este museo. Tras unos meses de conversaciones y negociaciones, se llegó a un acuerdo de las cuatro instituciones indispensables para hacer posible el proyecto: la Junta de Castilla y León, que puso los fondos necesarios para la adaptación del espacio museístico y para la restauración inicial de algunas de las piezas; el Ayuntamiento de Peñafiel, que asumió su gestión desde el primer día y que atiende desde entonces todos los gastos corrientes de mantenimiento y personal; el Arzobispado de Valladolid, titular de una gran parte de los fondos que constituyen la colección; la Parroquia de Peñafiel, depositaria de la Iglesia de Santa María, donde se ubica el museo, y de más de la mitad de las piezas expuestas. Desde entonces, las cuatro instituciones, constituidas en patronato, han colaborado con el mejor espíritu, sin que se haya producido hasta la fecha ni el mínimo conflicto y teniendo siempre detrás el sustento económico y administrativo del Ayuntamiento de Peñafiel. Como director del museo se eligió desde el primer momento al firmante de este artículo, que lo ha venido siendo desde entonces.

El proyecto museístico, tanto en lo relativo a la selección de las piezas como en lo que afecta a su colocación y presentación, fue elaborado por nosotros sobre la base del conocimiento directo del patrimonio existente en la comarca, así como en la documentación recogida en diversas publicaciones y, muy particularmente, en el excelente *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid VIII. Antiguo Partido Judicial de Peñafiel*, obra de Enrique Valdivieso (Valladolid, 1975). Sobre esta base se elaboró una relación inicial de obras que después, a medida que el proyecto avanzó, se modificó con la adición de otras piezas



Vista del interior del museo, con el coro y la tribuna para el órgano, platerescos, siglo XVI. La tribuna luce el escudo de los Téllez Girón, señores de Peñafiel desde el siglo XV.

y con la renuncia a algunas de las inicialmente consideradas. Una vez elaborado el catálogo, comenzó entonces un proceso, que duró varios meses, de revisión *in situ* de las piezas y la obtención del permiso para su traslado a Peñafiel, en el caso de no pertenecer a esta parroquia.

La tarea de obtener su depósito no siempre fue fácil, pues la condición impuesta por el arzobispado era que los habitantes de las poblaciones cuyas piezas se quisieran incorporar al museo debían dar su asentimiento. Esta labor de presentación del proyecto y de solicitud de piezas la realizamos el alcalde de Peñafiel y yo mismo a lo largo de semanas y, a pesar de la natural desconfianza inicial que nuestra presencia suscitaba en muchos lugares, fruto muchas veces de anteriores experiencias de robos, expolios y hasta ventas no autorizadas realizadas por los propios párrocos, hay que decir que en la mayor parte de los lugares finalmente se accedió a colaborar en el proyecto. A ello contribuyeron cuatro factores principales: en primer lugar, el hecho de que el noventa por ciento de las piezas con las que se contaba no estaban habitualmente expuestas y ni siquiera se utilizaban para el culto; además, en particular en el caso de los elementos de platería, muchas estaban guardadas en casas particulares por temor a sustracciones y los propios depositarios sentían desde hacía tiempo el peso de la responsabilidad de tal custodia y deseaba librarse de él; en tercer lugar, todas las piezas se pedían en depósito, es decir, las parroquias y particulares mantenían íntegramente su propiedad y podían retirarlas en el momento en que lo solicitaran; finalmente, el Museo Comarcal se comprometía no sólo a custodiarlas y mantenerlas expuestas al público, sino a introducir las en un programa de restauración.

Como resultado de todas aquellas gestiones, la casi totalidad de las piezas solicitadas fueron cedidas e, incluso, en varias poblaciones se ofrecieron espontáneamente nuevas obras que no estaban siquiera catalogadas. Memorables son entre ellas la impresionante colección de platería litúrgica medieval, renacentista y barroca de Curiel, que se hallaba oculta y semienterrada en un lugar conocido por muy pocos parroquianos; el impresionante Cristo gótico de Valdearcos, recién descubierto cuando llegamos a la iglesia por vez primera, que servía de viga durmiente del alero del atrio, en el que fue hallado fortuitamente en una reparación del tejado; o, por no alargarnos, el precioso retablitto plateresco de Mérida, que se encontraba en la leñera de la iglesia y del que ya habían desaparecido varias columnas y cornisas para calentar a los fieles en las frías misas de invierno.

Una vez establecida la base de la colección comenzó una tarea de revisión y restauración, que lleva-



Vista del interior del museo desde la nave principal hacia el coro. Bajo el coro, una parte de las esculturas de la sección dedicada a los Santos

ron a cabo tanto laboratorios de la Junta de Castilla y León como restauradores particulares. Finalmente, se procedió a instalar la colección en la que ha sido su sede desde el primer momento, la iglesia de Santa María de Peñafiel. La inauguración tuvo lugar en marzo del año 1998 con la presencia de la entonces directora general de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, del alcalde de Peñafiel y sus antecesores y de todos los alcaldes de las poblaciones que habían depositado piezas en el Museo.

## La sede del Museo

El Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñafiel ocupa la que fue principal parroquia de la villa, la iglesia llamada antaño de Santa María de Mediavilla. El edificio debió de fundarse en los primeros momentos de la creación del núcleo urbano, hecho que tuvo lugar en torno al año 1013 por fuero otorgado por el conde Sancho García. Nada sabemos del templo primitivo, pero en el siglo XII constituía ya un edificio de considerable envergadura, con planta basilical de tres naves. De aquella época se conserva el muro perimetral, salvo en la parte del presbiterio, y quedan a la vista testimonios, como la pequeña puerta de salida a lo que fue el osario, de medio punto con dovelas talladas con motivos de estrella según un modelo conocido en el ámbito segoviano.

En el siglo XIV, cuando Peñafiel pasa a ser señorío del infante don Juan Manuel, el edificio, como muchos otros de la villa y tierra, así como las propias murallas y el castillo, sufrió una renovación completa, que implicó la elevación de su altura, aprovechando los antiguos muros románicos, y su cubrimiento con unas bellas bóvedas góticas de crucería simple. Posteriormente, como sucede con tantos otros edificios religiosos de nuestra región, hubo ampliaciones y renovaciones que le han proporcionado su apariencia actual: a principios del siglo XVI se construyó un magnífico coro plateresco a los pies, en el que destaca la tribuna para el órgano, ricamente decorada. También en esta época se añadió en el lado sur un atrio abovedado de crucería que posteriormente sería cerrado en parte para incorporarlo como una capilla a la iglesia. En el siglo XVII, tras un hundimiento de su torre original, se levantó la espectacular torre que domina la Plaza Mayor del pueblo. En el siglo XVIII, después de otro derrumbamiento, esta vez en el ábside, se amplió en un tramo la longitud de la nave principal y se construyeron el ábside y presbiterio actuales. La última intervención tuvo lugar en los años 50 del siglo XX cuando, a raíz de una nueva ruina parcial, se eliminó el tramo final hacia la cabecera de la nave del evangelio o nave norte.

La iglesia, había mantenido su culto hasta los años 70 del siglo pasado, pero, debido a su particular posición en un pronunciado desnivel y a las continuas filtraciones en el subsuelo, causantes de los sucesi-





Izq.: Vista del interior desde la nave principal hacia el altar mayor, barroco churrigueresco, siglo XVIII. Dcha.: Virgen con Niño, procedente de Curiel. Con marcas de fabricación de Malinas, Bélgica. Último cuarto del siglo XV.

vos daños a lo largo de los siglos, tuvo que ser cerrada por su precario estado, pues varios de los arcos de la bóveda de la nave mayor amenazaban con desplomarse. Después de años de cierre y un largo debate ciudadano que incluso planteó su derribo definitivo, el Ayuntamiento de Peñafiel, con ayuda económica de la Diputación de Valladolid, procedió a la consolidación y rehabilitación del edificio, tarea que culminó a principio de los años 80. Desde entonces y hasta su conversión en sede del

Museo Comarcal la iglesia permaneció sin uso, salvo en Semana Santa, cuando recuperaba su carácter litúrgico, al ser sede de una de las cofradías históricas de Peñafiel, la de la Dolorosa. Este uso religioso se ha mantenido hasta la actualidad y, durante dos semanas de la primavera todos los años, el museo recupera su carácter original de iglesia y ambas funciones coexisten amigablemente: el museo permanece abierto como tal durante las horas en que no hay culto y durante los oficios religiosos se cierra como lugar de exposición, se impide el acceso a las zonas donde se guardan las piezas más preciadas, en particular las de platería, y se abre libremente a los fieles el resto.

## El montaje

El número de piezas del Museo no es muy elevado, está cercano a la centena, contando entre ellas desde obras de gran tamaño, como los retablos, hasta otras menores en cuanto a sus dimensiones, como muchos elementos de orfebrería litúrgica. Desde el primer momento se optó por presentar sólo piezas de gran calidad, representativas del patrimonio artístico de la comarca. Por otro lado, se ha buscado que el espacio sea claro y diáfano, evitando en lo posible la acumulación de obras y la sensación de agobio que ello pudiera provocar.

Las piezas mayores, como los retablos, se han mantenido en sus lugares originales, incluso cuando ha sido necesario moverlos para su restauración. El resto de las piezas se apoyan en paneles o se protegen en



Izq.: Maestro de Osma, *San Miguel*, temple sobre tabla. Finales del siglo XV. Dcha.: *Prendimiento*, antiguo retablo de San Salvador de Reoyo, del taller palentino de Juan Ortiz el Viejo, primer cuarto del siglo XVI.

vitrinas. Estos elementos de soporte son de líneas simples y constan de una estructura metálica recubierta de planchas de madera clara y, en el caso de las vitrinas, cerradas por cristales de un centímetro de espesor. Se ha buscado que su apariencia sea tan neutra como ha sido posible, para no interferir ni por su volumen ni por su color en la contemplación de los objetos expuestos.

Las piezas mayores y las esculturas exentas están iluminadas por focos directos. Las vitrinas tienen su propia iluminación de luz no agresiva para las piezas. Se ha sido especialmente cuidadoso en los elementos documentales, dada la fragilidad de las tintas y los soportes de papel y pergamino.

El museo está dotado de un sistema integrado de seguridad, que combina elementos de contacto en puertas y ventanas y sensores de movimiento para los espacios abiertos. Está previsto instalar próximamente sistemas de control de humedad, que hasta ahora, a pesar de estar previstos desde la apertura del museo, no se habían podido adquirir.

## La colección

Como ya se ha indicado, la colección del museo se compone de piezas depositadas por las parroquias de la comarca de Peñafiel, y por algunos particulares. De ellas, aproximadamente la mitad proceden del propio Peñafiel, el resto de una decena de pueblos del entorno. El contenido de la colección es básicamente religioso, como corresponde al propio título del museo. No obstante, a lo largo de los años se acumuló un cierto número de piezas que no tenían ese carácter. La importancia de algunas de ellas hizo que en el año





Cruz procesional de la desaparecida parroquia de San Salvador de los Escapulados, plata y plata dorada. Obra del platero de Peñafiel Cristóbal Romero. Segunda mitad del siglo XVI.

2010 se abriera una sala especial, dedicada a la historia de Peñafiel en general, en el antiguo baptisterio de la iglesia.

Como resultado de los acuerdos iniciales por parte de las instituciones que constituyen el patronato del museo, se decidió que la organización de las piezas fuera básicamente temática, disponiéndose en cuatro grandes secciones: imágenes de la Virgen, piezas asociadas a la figura de Cristo, imágenes de santos y la sección de orfebrería. A ellas se unió, como ya se ha dicho, la pequeña sección de Historia de Peñafiel. Esta organización, aunque plantea algunos problemas expositivos y de organización, sin embargo, no impide la creación de un discurso coherente. Ello es así, en primer lugar, porque un discurso exclusivamente cronológico sería imposible, dada la presencia *in situ* de los retablos barrocos y platerescos de la propia iglesia. En segundo lugar, resulta que la pieza más antigua que se exhibe es una Virgen románica del siglo XII, por lo que resulta plenamente coherente comenzar por ella la visita y continuar con otras imágenes marianas.

Sería largo y tedioso hacer una revisión detallada de las piezas del museo. No obstante podemos decir que hoy por hoy representa una de las colecciones más completas y equilibradas de arte religioso de Castilla y León, con piezas que van del siglo XII al XVIII y que abarcan escultura, pintura y orfebrería. Especialmente importante es la sección de platería litúrgica, dentro de la que se exponen dieciséis grandes cruces procesionales, que constituyen una de las mejores colecciones de este tipo que puede verse hoy por hoy en España. Por el contrario, el museo no dispone, al menos por el momento, de una sección dedicada



a tejidos y prendas litúrgicas, a pesar de contar con algunas piezas notables en sus fondos, entre ellas un fragmento de proporciones considerables de tejido musulmán granadino del siglo XV, aprovechado en las enaguas barrocas de una virgen de vestir. Está previsto incorporar una sección de tejidos a la exposición en un futuro no muy lejano.

Dentro de la sección de escultura destacan, en primer lugar, tres imágenes de la Virgen; una en piedra, románica, del taller de Silos, procedente de la desaparecida iglesia de San Esteban de Peñafiel; otra gótica de influencia francesa, en madera estucada y policromada, datable en torno al 1320 y, con toda probabilidad, donación de don Juan Manuel a la misma iglesia de Santa María; finalmente, una pequeña imagen con el niño en brazos, flamenca, de finales del siglo XV, de los talleres de Malinas, procedente de Curiel. Entre las imágenes de Cristo, hay dos bellos crucificados, uno del 1300, procedente de Valdearcos de la Vega, y otro, en muy buen estado de conservación, del 1400, de influencia centroeuropea, de la propia parroquia que es sede del museo. Dentro de esta misma sección, merecen citarse también dos preciosos retablos platerescos, muy bien conservados, salidos de los talleres palentinos de Juan Ortiz *el Viejo* en torno al 1520; uno fue retablo mayor de la antigua iglesia de San Salvador de Reoyo, en Peñafiel, y el otro de Santa María. A ellos se une la magnífica colección de retablos barrocos y rococó, dorados y policromados, del siglo XVIII, todos ellos recientemente restaurados, que forman parte del mobiliario original de esta iglesia.

En la sección de pintura, merecen señalarse tres tablas hispano-flamencas, de finales del siglo XV, del Maestro de Osma, procedentes de una antigua iglesia de San Miguel de Peñafiel; otra tabla de principios del XVI de San Pedro como Papa, también de Peñafiel; finalmente, entre otras piezas, es de destacar la copia del *Sacrificio de Isaac* de Caravaggio, realizada con toda probabilidad tomando el original como modelo.

En la sección de orfebrería hay que comenzar por la cruz gótica de latón con esmaltes de Curiel, del siglo XV. Piezas maestras son también las cruces góticas de la primera mitad del XVI de Roturas y, sobre todo, la extraordinaria de Pesquera de Duero, de dos piezas, con una labor finísima calada. De los diversos talleres de platería que hubo en Peñafiel en el siglo XVI conservamos las cruces renacentistas de Quintanilla de Arriba, de Rábano, de Curiel, de Torre de Peñafiel, de Piñel. La pieza maestra, es, con todo, la cruz procesional de la antigua parroquia de San Salvador de Peñafiel, renacentista, labrada en la propia villa por el platero Cristóbal Romero entre 1564 y 1567.

Finalmente, en la sección histórica, merece la pena señalar la colección de cerámica antigua y medieval hallada en distintos depósitos en el cerro del castillo. Además, se exponen las ordenanzas originales dadas a la villa por don Juan Manuel en 1345, con su firma autógrafa; un libro de actas del concejo del siglo XVI; documentos originales de la Guerra de la Independencia; una pequeña colección de monedas de plata, asociadas a un conjunto enterrado con ocasión también de la invasión francesa; y, para cerrar el ciclo histórico, el primer censo de electoras elaborado en la población tras la aprobación de la Constitución de 1933.

Sobre la importancia de la colección puede dar constancia, finalmente, el hecho de que varias de sus piezas han sido solicitadas para diversas ediciones de las exposiciones *Las Edades del Hombre*, desde la primera en Valladolid, en donde figuró uno de los retablos renacentistas, hasta una de las últimas ediciones, la de Medina del Campo y Medina de Rioseco, a donde fue la cruz procesional de San Salvador.

## Conservación y restauración

Como todo museo, el de Peñafiel tiene la obligación no sólo de conservar las piezas de su colección, sino de velar por las condiciones en que se mantienen. Por ello, desde la propia inauguración del museo, se dio gran importancia a la puesta en marcha de un programa de restauración. Este programa trata de asegurar que todas las obras que lo necesiten se sometan, antes o después, a un proceso técnico de restauración, que es, en muchos casos, el primero que reciben en toda su historia. En términos materiales y económicos, las restauraciones a veces se financian con fondos del propio Ayuntamiento de Peñafiel. En la mayoría de los casos, sin embargo, dado lo inasumible del coste para las arcas municipales, se ha acudido a convenios con otras instituciones.

Para la inauguración, la restauradora de Valladolid Mercedes Resines revisó y restauró alguno de los retablos y varias esculturas en madera policromada, así como las tablas del Maestro de Osma y alguna otra pintura.

Con posterioridad, los talleres de la Junta de Castilla y León, en Simancas, han restaurado cuatro de las cruces procesionales, entre las cuales se encuentra la emblemática de San Salvador de Peñafiel. Gracias a un acuerdo con la Escuela Superior de Restauración de Madrid, se ha podido restaurar una gran parte de las esculturas exentas: las imágenes de la Virgen de Peñafiel y Curiel, el Cristo de Valdearcos, un Cristo atado a la columna y cuatro imágenes de diversos santos de Peñafiel. La Fundación de las Edades del Hombre restauró el impresionante retablo mayor churrigueresco. Finalmente, por medio del acuerdo de la Archidiócesis de Valladolid con la Diputación, se han podido restaurar otros tres retablos barrocos. En términos generales puede decirse, por tanto, que prácticamente todas las piezas de escultura y de pintura y muchas de las de orfebrería han formado parte del programa de restauración del Museo.

En un próximo futuro se continuará con la restauración de otras cruces procesionales, sobre todo aquellas que todavía salen en procesión en sus respectivos pueblos y que, por ello, sufren un mayor desgaste. También está en proyecto restaurar de forma inmediata la última pieza incorporada al museo, un precioso relieve renacentista de la Virgen con el Niño, de influencia italiana, depositado por una familia particular de Peñafiel.

## Actividades y proyectos

Como ya se ha indicado, la colección del Museo Comarcal de Arte Sacro trata de mantener los lazos históricos con sus raíces. De ahí la importancia que se otorga al vínculo de confianza mutua que existe entre las entidades y particulares que libremente han depositado sus piezas en él y el propio patronato y la dirección del museo. Como manifestación de este deseo, se otorga una gran importancia al mantenimiento del museo como una institución viva. Lo es, en primer lugar, por el simple hecho de que permite el conocimiento y la contemplación de piezas que, en su inmensa mayoría, no estarían habitualmente a la vista y correrían, precisamente por ello, un serio peligro de pérdida. Así estas piezas siguen desempeñando una función social. El número de visitas totales, desde que se creó, alcanza las cincuenta mil y actualmente tiene una media de dos mil quinientas visitas anuales.

Pero, aparte de esto, el museo mantiene una continua actividad educativa y cultural. Se promueve la realización sistemática de visitas por parte de los centros escolares de la comarca. Se acogen también conferencias y conciertos del ciclo de música de la Asociación Musical de Peñafiel. Se informa periódicamente de las piezas incorporadas y restauradas y anualmente se realiza una presentación, acompañada de una exposición, de las últimas restauraciones. Se ha comenzado recientemente, además, un programa de exposiciones, que se centrará en piezas procedentes de Peñafiel y ahora guardadas en otras colecciones o en manos de particulares. En el año 2012 se expuso ya la colección completa de monedas de plata enterradas en 1809 y hallada fortuitamente hace pocos años, que se conserva en el Museo de Valladolid. Está en proyecto también exponer algunas piezas hoy conservadas en el Museo Diocesano de Valladolid, así como obras del desaparecido convento de San Francisco de Peñafiel que guardaron las clarisas en nuestra villa hasta el año 2000 y que hoy están en Santa Clara de Valladolid.

Entre los proyectos en marcha se encuentra la conclusión del registro detallado de las piezas en exposición y en depósito, así como la elaboración de una guía del museo. También está realizándose el montaje del depósito del Museo, para el que se rehabilitó un espacio magnífico, aislado, en la parte más alta de la iglesia. En él no sólo se conservarán las obras que no estén expuestas, sino que estarán organizadas de tal manera que puedan ser controladas y, eventualmente, estudiadas en todo momento.

## Conclusión

El Museo Comarcal de Arte Sacro es un pequeño milagro en el corazón de la villa de Peñafiel. Lo es el hecho de que cuatro instituciones, no siempre fáciles de conjuntar, unieran sus esfuerzos para crear un espacio en el que se conserva una parte fundamental del legado histórico y artístico de Peñafiel y su comarca. El museo se ha convertido, además, en un elemento central de dinamización cultural y, gracias a las condiciones en que se ha formado y mantenido su colección, constituye una entidad viva, estrechamente ligada a la población y al entorno. •